

***Laberintos del insomnio* de Edgar León**

Aida Toledo. University of Alabama

La poesía guatemalteca publicada después de la firma de la paz se presenta abordando diversas líneas y variantes que provienen principalmente de dos tendencias muy marcadas, una que trabaja el experimentalismo en la poesía y la otra de corte político. Dentro de la vertiente política, una de las tendencias fuertes resulta ser la de la poesía con tono altamente testimonial, sin embargo las publicaciones de esta última década del siglo xx e inicios del siglo xxi nos muestran que en el corpus publicado, la poesía va desde la amorosa y erótica, pasando por la poesía de corte neovanguardista y experimental, hasta una poesía exteriorista, a la buena manera de Ernesto Cardenal. Una importante característica de todas estas publicaciones, es la tendencia del uso del tono coloquial, y de un vocabulario que trabaja oscilando entre la función poética y la función referencial. Ya Roberto Echevarren y otros que han estudiado el desarrollo de la poesía contemporánea latinoamericana en los últimos años, han encontrado que la poesía de hoy día es de alguna forma “una reacción tanto contra la vanguardia como contra el coloquialismo más o menos comprometido.”

Leyendo el libro de Edgar León, *Laberintos del insomnio* que va a ser publicado en el 2005, se me ocurre una reflexión acerca de su estilo y estética. Los textos de León se mueven en diversos espacios poéticos, en donde al lector no le es posible situarlo en determinada tendencia, si uno tiene el necio afán de catalogar; porque la voz poética que comanda los textos de su segundo libro, persiste en asumirse memoria, de un pasado familiar y regional, que nos va desplazando por espacios reales de la historia familiar, pero que se resuelven en espacios irreales o íntimos en el mundo poético de su

libro, en donde la memoria cumple no solo el trabajo de recordar, sino de sentir y de intensificar estos sentimientos de una manera sumamente sensorial: “Cuántas veces añoro el paraíso perdido/donde fui pez con atadura umbilical/cuántas veces deseo retornar/al océano ventral/y...refugiarme de espíritus malignos/en el nirvana maternal/allí donde no pienso...solo existo/allí donde no trabajo...solo crezco...” (Laberintos, 11).

El regreso a los orígenes es una idea persistente en su libro, hay una necesidad de ir hacia ese pasado instintivo, para averiguar y entender al que se es hoy. En este sentido la función poética en los textos de León, trabaja como búsqueda de lo esencial o de lo primigenio. El sujeto poético se sumerge en un mundo idílico, pero su referente es la infancia. Olores, colores, texturas, sensaciones provienen de esos mundos, a veces exteriores como en imágenes, donde privan el paisaje, la vegetación, el agua y el color del cielo, de la infancia perdida: “Solía de chico/sorprenderme/al ver en la montaña/colosales pericos/remeciéndose al viento”.

En algunos textos aparecen dos espacios culturales entre los que el sujeto poético se mueve. La idea del desplazamiento está siempre presente. En la primera parte del libro las reflexiones socio culturales del yo en cuanto a los espacios que habita, sugieren al lector que hay una tendencia en esta poesía de acercarse tímidamente a cierta estética exteriorista. Gerona y los ambientes rurales determinan dos maneras de vivir, de conducirse, de estar en el espacio de la memoria: “De Gerona.../a injerto/de las luces incandescentes...al quinqué/del claxon...al rebuzno/del bullicio...al silencio” (Laberintos, 19). En este trayecto donde retrae imágenes poéticas, el sujeto lírico condensa los estados anímicos, produciendo una especie de cuadros que van enmarcando situaciones, en donde el tiempo pierde su capacidad de transcurrir, como

en el siguiente poema: “tus travesuras primogénitas/toleradas con alcahuetería/de edad impúber/también tu padre ancestral/y antiguas iras imperiales/que negaron su linaje/de letrado...” (Laberintos, 38). En esta primera parte de libro el autor revisita los sentimientos filiales y las relaciones de origen. De manera sutil va hilvanando ciertas reflexiones acerca de transculturación e identidad, a través de las imágenes materna y paterna. En su primer libro estos temas son evidentes, inclusive en el tratamiento formal del poema; sin embargo en su segundo libro, León regresa a trabajar el tema, dentro de espacios poéticos mucho más fragmentados en la revisitación de los mismos tópicos. Y dice así cuando se refiere de nuevo al padre: “...tiene Cantón aire Caribe/y Caribe nostalgia de Cantón/usa el Cantonés camiseta/y camina en patria Latina/con español infinitivo” (Laberintos, 39).

Echevarren observaba que la poesía de hoy, a la que le llama neobarroco, sigue algunos preceptos vanguardistas, pero cambiando el constante uso de la imagen, en la utilización de una complicada relación sintáctica, así es observable en algunos textos de León la conexión gramatical a través de una sintaxis de hecho complicada para el lector; aquí ofrecemos un ejemplo: “...allí donde no existe la arrogancia/ni subsisten las pasiones/allí donde mueren y nacen las estrellas/y vuelo atraído por pulsares/de fuliginosos agujeros cósmicos/allí donde soy nada y energía” (Laberintos, 43). La frase luce aparentemente fácil, el lector tiene la impresión que es comprensible, y sin embargo rompe la sintaxis, provocando la ambigüedad a la que Echevarren se refiere.

Hacia el final del libro León nos ofrece una serie de poemas de corte amatorio epigramático, en donde es posible identificar ciertas influencias, que no se comentan en este trabajo. Sin embargo sus poemas eróticos alcanzan un tono lírico sumamente delicado, que lo inserta ya en la tradición de este tipo de poesía. El verso se vuelca más

directo y el tono es coloquial, abandona el juego con la sintaxis en pro de una voz sensual que crea ciertas imágenes provenientes de otras culturas, donde el erotismo ha alcanzado un gran desarrollo, veamos este texto: “como viejo árbol de páramo/mis raíces perforan tu vientre/esa sed insaciable que me abrumba/larga mis rizomas por las cavidades/de tu ego/Allí bebo con vehemencia la/pócima avara que me ofreces” (Laberintos, 48). La intensidad del poema rebasa cualquier espacio geográfico, porque el texto posee una serie de imágenes eróticas de hecho que nos remiten a otros textos de la tradición poética mundial. En otro de los textos de esta serie, el encuentro con la amada es abordado también en ese espacio de la tradición, pero al contrario del anterior, León devuelve al lector a la realidad del hoy, en donde el amor erotizado resulta el único punto de contacto que con la tradición amorosa, el texto contiene: “te busco/y no te encuentro/siempre te busco/aun en mis sueños picassianos/en mi fantasía de minotauro/estás fuera de mi mundo/sumida en tu adicción al trabajo/abstraída en íntimas realidades/yo me figuro/navegante nocturno/discípulo de Vatsyayana/practicante kamasútrico” (Laberintos, 49).

El sujeto lírico se mueve amorosamente en espacios originarios del arte amatorio, en tanto la amada, está atrapada en el hoy, es una mujer moderna, atrapada por la igualdad, y por eso incapaz de responder a los deseos primigenios del ser humano: “... es mi sueño un harem/es tu sueño un delirio/dos mundos divididos/por una almohada” (Laberintos, 49).

Con algunos textos epigramáticos, León cierra este segundo libro publicado, donde podemos observar la versatilidad del autor en los desplazamientos líricos del yo, ya que en estos textos la frase se torna directa y punzante, despojada de cualquier complicación, en pro de la palabra directa y clara: “no me reproches/falta de cariño/ni

desamor/no me compares/con tus sex fantasy's/ni tus desenfrenos de mujer/soy así simple/de pasión silente". (Laberintos, 63)

El recorrido que León hace por los espacios de la infancia, la adolescencia y la edad adulta nos sugieren que la poesía sigue siendo siempre una manera de conocimiento y redescubrimiento del ser humano. A retazos como en imágenes inconexas y fragmentadas, Edgar León consigue elaborar un itinerario que el lector puede seguir sin perderse. Es una revisitación dentro de los espacios de la transculturación, reflexiones acerca de la identidad y las maneras de vivirla, al inicio de un siglo, que vuelve a permitirle al poeta buscar respuestas a través de la poesía.

Tuscaloosa, 16 de septiembre, 2005.